

Antonio Romera, Crítico de Arte

Con la muerte de Antonio Romera la crítica chilena de artes plásticas perdió a su único personero de verdadero renombre internacional. Sus colegas que hayan asistido a congresos internacionales de críticos, que hayan estado en correspondencia con sus congéneres en otros países, lo saben: cuando se habló de la crítica en Chile se nos preguntó por Antonio Romera. Hasta cierto punto para el extranjero la crítica de artes plásticas en nuestro país y Romera eran sinónimos.

Esta posición de preeminencia no la debía Antonio Romera a sus raíces europeas sino a sus publicaciones, a sus brillantes intervenciones en muchos eventos internacionales del arte, a su larga correspondencia con el extranjero. La debía también a su mente clara y rápida, a su personalidad sincera y honesta y a sus conocimientos, cualidades y razones suficientes para que fuese tan estimado por tanta gente de valer en el arte internacional.

Ahora este importante nexo con el acontecer plástico internacional se ha roto. Y es por eso que si decimos que la crítica chilena sufrió una gran pérdida con la muerte de Antonio Romera, no es la expresión retórica que suele emplearse en estas tristes ocasiones; en este caso no es más que una fría y razonada apreciación de los hechos.

Las cualidades que le hicieron destacar en el campo mundial de la crítica confirieron también a su palabra un peso enorme en el ámbito nacional. Quienes compartieron en la crítica su temperamento más bien conservador, solían a veces llamarlo "maestro". Quienes nos inclinamos más hacia expresiones y experimentaciones del arte actual, encontramos en Antonio Romera en más de una ocasión a un caballeroso y fino pero agudísimo y temible adversario. Su fuerza de expresión y la coherencia de sus argumentos eran tales que en los jurados —para citar un solo ejemplo— casi siempre logró imponer sus puntos de vista, llevando a su lado a aquellos miembros que pudieran haber estado indecisos.

Quizás es el hecho que llegó a Chile procedente del Viejo Continente que le permitió ver y apreciar el arte chileno con ese rigor científico, con ese don de análisis y ordenamiento, que hicieron de Antonio Romera el más importante de los historiadores del arte del país. La "Historia de la Pintura Chilena", de que es autor, es hoy un libro de consulta indispensable para todos sus colegas. Habrá otras historias de nuestro arte, habrá otras apreciaciones críticas de nuestro pasado pictórico, pero toda publicación futura por fuerza tendrá que tomar en cuenta, tendrá que basarse en la obra dejada por Romera.

Será el honor que siempre se le tributará.

PEDRO LABOWITZ